

La hospitalidad como resistencia

Sandra Bettina Spampinato

Sandra Bettina Spampinato

Licenciada en Terapia Ocupacional de la Universidad Nacional de San Martín. Especialista en Política, Evaluación y Gerencia Social. Magister en Diseño y Gestión de Políticas Sociales. Docente UNSAM - UAI - UMAZA - USAL. Jefa de Sección del Servicio de Terapia Ocupacional de Hospital Borda. Presidenta de la Asociación Argentina de Terapistas Ocupacionales. sandraspampinato70@gmail.com

revistatoargentina@gmail.com

Quizá esta editorial se corresponda más a una postal de época, que puede percibirse bajo condiciones muy particulares de lo situado y que, convocando dos escenas particulares sucedidas en las últimas semanas, trae consigo algunas pretensiones por aportar coordenadas que nos permitan pensarnos como colectivo profesional. Como bien señala, nuestra querida colega, Anabel Arias “La escritura persigue una presencia mediante un tejido que ordena.” (Arias, 2022, p. 173), labrando modos de estar y ser en el mundo a modo de resistencia, politización del malestar y disputa de sentidos atribuidos.

Dos postales

1.- La imagen de la Catedral de Buenos Aires con esa mesa larga que recorre toda la nave principal, donde muchas personas fueron alojadas para acceder a un plato de comida en una noche fría de este otoño. Una escena casi bíblica, esa mesa que irrumpe como lengua, una imagen/hablante. ¿Tiene algo para decirnos? ¿Debiera interpelarnos y conovernos? El diario página 12 titula la nota que prosigue a la imagen como “una cena a puertas abiertas”. (Ferrari, 2024)

2. Otra escena que pudiera funcionar como imagen/hablante es una entrevista televisiva donde un periodista le pregunta a un hombre que vive en la calle respeto de su situación. El entrevistado refiere que hace algunos meses quedó en situación de calle y que el detonante fue el incremento de los alquileres de las viviendas. Hasta hace poco tiempo su vida, su cotidianeidad, con algunos márgenes de imprevisibilidad, estaban garantizados. El periodista avanza con otras preguntas, un poco transitando el filo entre aquello que debiera representárenos como obvio y su intención por visibilizar las condiciones de vida del entrevistado. ¿Cómo es vivir en la calle? ¿Qué cosas perdió?, y por último, ¿qué es lo que más le duele de vivir en la calle? El hombre le responde que lo que más le duele es la soledad. Lo que siguió fue un profundo silencio de ambos. (Estamos Jugados, 2024)

Escenas como éstas, ¿deberían constituir acontecimientos capaces de interpelar y desafiar nuestra percepción de la realidad? ¿Irrumpen para promover algo del orden de la ruptura? ¿Quiénes estamos del otro lado de la imagen/hablante? Detenernos y conovernos frente a ellas, nos enfrenta a la necesidad de cuestionar aquellos condicionamientos que a menudo nos mantienen distantes de las experiencias de los demás.

Estamos asistiendo, en la Argentina, a un doble proceso: por un lado, el recrudescimiento en las condiciones de vida de la población y, por otro, a un despliegue sin precedentes de narrativas violentas y discursos de odio. La combinación letal entre ambos aspectos se evidencia en una pérdida significativa de empatía hacia el sufrimiento ajeno. Este fenómeno se ve exacerbado por la presencia omnipresente de las redes sociales,

que sirven como plataforma para la expresión de juicios morales y la difusión de discursos polarizados.

Los cuestionamientos sobre la competencia de la Terapia Ocupacional (TO) en relación a lo que circula en el espacio social, nos invita a una reflexión profunda sobre el rol y la responsabilidad de nuestra profesión más allá de sus funciones específicas en el ámbito socio sanitario. Si consideramos que los problemas de salud están intrínsecamente ligados a los contextos sociales y a los modos en que las personas viven, se enferman, proyectan sus expectativas, tramitan sus incertidumbres y frustraciones cotidianas; pero también, a los modos en que el Estado, como catalizador y articulador de la vida en sociedad, organiza sus intervenciones en las problemáticas sociales, produce los cuidados y regula qué actores (y desde qué competencias) estarán habilitados para materializar la asistencia, ¿cómo sería posible pensar una TO que no se encuentre inevitablemente convocada a involucrarse en las dinámicas sociales y las problemáticas emergentes que afectan a las comunidades?. ¿Sería éticamente aceptable pensar en una TO marginal a estos procesos? Solo por mencionar un puñado de aspectos, ¿Seremos capaces de estar a la altura de lo que la época nos demanda en un país con el 55,5% de pobreza y el 17,5% de indigencia? (Universidad Católica Argentina, 2024) y ¿con un proceso insipiente de desregulación de las prestaciones para personas con discapacidad y un estado de precarización laboral para el porcentaje más alto de trabajadores TO? Nos enfrentamos a un desafío enorme.

Algunas coordenadas para entender la época

Como señala Alicia Stolkiner (2024) vivimos en una época caracterizada por transformaciones globales que impactan directamente en las estructuras sociales y en las relaciones humanas. Presenciamos un viraje abrupto hacia el individualismo, por sobre la vida comunitaria, y hacia la instalación de una hegemonía cultural que interpela las tendencias gregarias de los humanos; promoviendo una sociedad de individuos enfrentados entre sí, en lugar de fomentar vínculos cooperativos. Stolkiner remarca que en tiempos de crisis económicas las relaciones amorosas y de apoyo mutuo se transmutan en competencia. La hegemonía cultural actual tiende a fomentar una sociedad fragmentada, donde las relaciones humanas se ven afectadas por la búsqueda de intereses individuales en detrimento del bienestar colectivo y la empatía frente al dolor ajeno.

Rita Segato (2022) nos aporta indicios importantes para comprender cómo, lo que ella denomina pedagogías de la crueldad, promueven en las personas bajos umbrales de empatía, indispensables para cimentar todos los actos y prácticas que enseñan, habitúan y programan a los sujetos a transmutar lo vivo y su vitalidad en cosas.

Ella afirma que la reducción de los niveles de empatía se manifiesta como un proyecto político evidente en la exhibición de crueldad en todas las esferas de la naturaleza y la sociedad. En esta economía de dueños, se fomenta la insensibilidad hacia el dolor propio y ajeno, promoviendo una visión del mundo donde la acumulación desmedida trasciende cualquier consideración de igualdad para enfocarse en la dominación y posesión de la vida y la muerte.

Las personas se vuelven cada vez más incapaces de practicar la conmutabilidad de posiciones. Ponerse en el lugar del otro, dice Rita, es un discurso en decadencia que está obsoleto.

En este mundo donde la acumulación traspasó todos los límites, hoy el problema no es por la igualdad sino por la desigualdad. Una pedagogía de la crueldad que perpetúa la idea de que estamos en un mundo de cosas, donde los cuerpos humanos son tratados como objetos que no sienten, nos lanza como sociedad a una creciente crueldad moral. Esta cosificación de la vida se refleja en la precarización del empleo y del salario, en la predación de territorios y en la alienación del tiempo vital (Segato, 2022).

Surge la pregunta acerca de cómo concebir y diseñar contra-pedagogías que rescaten la sensibilidad y la vincularidad humana y que puedan oponerse a las presiones de la época. Rita Segato identifica cuatro temas clave para la construcción de contra-pedagogías efectivas. Primero, la contra-pedagogía del poder, para cuestionar y desafiar las estructuras que perpetúan la cosificación de la vida. Segundo, la experiencia histórica de las mujeres, y su resistencia histórica, que ofrece ejemplos de otra forma de pensar y actuar colectivamente, basada en la reciprocidad y la solidaridad. Tercero, dos proyectos históricos divergentes; el proyecto de las cosas, centrado en la acumulación de bienes materiales, y el proyecto de los vínculos, orientado hacia la construcción de relaciones comunitarias. Cuarto, la consciencia de comunidad y reciprocidad, donde la importancia se coloca en promover la percepción de un mundo basado en relaciones capaces de contrarrestar la cosificación y la crueldad.

Algunos de los planteamientos del escritor y filósofo francés Eric Sadin (2024), que hacen foco en varios aspectos preocupantes de la sociedad contemporánea, también se vuelven interesantes para comprender este tiempo. En primer lugar, señala que estamos en un momento de la historia donde asistimos a la falta de fe, una ruptura del pacto de confianza que une a las personas. Esta falta de fe afecta directamente la construcción de un futuro colectivo, porque necesitamos pertenecer a un orden que sea común a todos, el pacto común que nos da un sentido de pertenencia y dirección.

En segundo lugar, Sadin señala que cada vez nos sentimos menos seguros; pero no se refiere a la seguridad del cuerpo sino a la seguridad en las condiciones de existencia, tanto a

nivel individual como colectivo. Este aspecto hace referencia, también, a la falta de redes de apoyo y contención que ayudan a las personas a enfrentar las dificultades de la vida.

Sin red y sin fe ya es muchísimo; pero el filósofo francés incorpora un tercer factor que incluye como marcador de la época, el presente es un tiempo sin ley. Sadin titula esta época como la era del individualismo tirano, aquel que reniega de la sociedad, reniega de las normas, reniega de lo colectivo; vivimos sin fe, sin red y sin ley por el declive de la creencia en el otro.

¿Fingir demencia o una ética del extranjero?

“Todo desbarajustado y sin criterio, subido a la locomoción alienante de la velocidad enunciativa, atropellando lo que se cruce en nuestro paso”.

(Chali, 2024, párrafo 13, líneas 8-10)

Elian Chali (2024), artista y activista del colectivo de personas con discapacidad, expresa en la cita una sensación de caos y desorden que se juega en un contexto de velocidad y sobre estimulación informativa en la que nos encontramos inmersos. Esta velocidad enunciativa nos lleva a atropellar todo lo que se cruza en nuestro camino, sin dejar espacio para la escucha o la observación de detalles sutiles.

El potente editorial que el autor publica en la Revista Anfibia, nos propone una reflexión profunda sobre el estado actual de nuestras libertades y valores, cuestionando si la rebeldía y la irreverencia que alguna vez creímos intocables y robustas ahora nos provocan incomodidad. Se pregunta cómo las palabras y los conceptos que han sido pilares de luchas sociales y culturales están perdiendo significado y fuerza en un contexto marcado por la desilusión y la falta de sentido; dice, “las palabras (...), son artefactos gramaticales sostenidos por luchas sociales, experiencias humanas, revoluciones culturales”(Chali, 2024, párrafo 14, líneas 7-9).

En tiempos de división y violencia institucional y simbólica, mantener marcos de sosiego y solidaridad se vuelve muy complejo, y es en esa trama que se desarrolla la estrategia de fingir demencia como un mecanismo de escape frente a la saturación y la sobre estimulación de nuestro entorno actual.

Como en la otra punta de la trayectoria del péndulo, Montserrat Herrero y Darío Sztajnszrajber nos invitan a pensar sobre los aportes de Jacques Derrida respecto de la hospitalidad, que no es sin un otro extranjero visitante.

Pensar una ética del extranjero, según Herrero (2018), refiere a la forma en que se acoge al otro en el espacio de convivencia, ya sea en la esfera más íntima o en el contexto del Estado como facilitador de lo común. Se distingue al verdadero huésped como aquel que viene de fuera de las fronteras, que

representa una relación sin relación, un individuo separado que puede irrumpir en el espacio de convivencia.

La hospitalidad, en este sentido, implica abrirse hacia el otro, acogerlo sin reservas, aunque no necesariamente a un individuo específico. Se trata de una visitación, una apertura hacia el otro sin necesidad de una invitación previa. Jacques Derrida destaca la idea de un deber incondicionado de hospitalidad para todo ser humano, lo cual constituye una base fundamental para cualquier política de hospitalidad.

Una ética del extranjero implica una apertura incondicional hacia el otro, reconociendo su singularidad y su derecho a ser acogido en el espacio de convivencia, basado en un deber ético fundamental más que en consideraciones prácticas o utilitarias.

La metáfora de la casa se erige como el escenario perfecto para reflexionar sobre este dilema. Puede resumirse en la siguiente situación: alguien está en su hogar, en su espacio, tranquilo y seguro, cuando de repente tocan a la puerta y se presenta un otro, alguien que no fue invitado. Fuimos visitados por un otro que te excede porque llega en condición de necesidad. Esta situación genera una molestia e indefinición, ya que nos vemos enfrentados a la decisión de abrir la puerta o no. Se nombra como hogar, a esa morada que puede ser, en términos metafóricos, una ideología, un estilo de vida.

La tolerancia, aunque fundamental en la convivencia social, nos invita a simplemente soportar la presencia del otro, sin involucrarnos verdaderamente con su situación o su perspectiva. Es un acto pasivo, que no necesariamente conlleva un esfuerzo por comprender al otro o por permitir que su presencia nos transforme. En contrapartida, la hospitalidad se alza como un acto ético de profunda generosidad y apertura. No se trata solo de abrir la puerta física, sino de abrirse interiormente al encuentro con lo diferente.

Jacques Derrida, (2020) advierte sobre los riesgos y las recompensas de esta apertura desinteresada: al recibir al otro, nos exponemos no solo a su necesidad, sino también al potencial de transformación mutua. La hospitalidad auténtica no espera reciprocidad, es capaz de suavizar por un momento la debilidad del otro y, al mismo tiempo, de alterar nuestra propia visión del mundo.

En la ética de la hospitalidad no importa si el otro entra, o el otro no entra a la morada, el problema es que hay casas. Y para la ética de la hospitalidad, que es la ética del desierto, lo que debiera haber son tiendas sin puertas ni paredes; el otro no toca la puerta, llega y entra para saldar su necesidad. El viajero constituye la figura central; todos estamos en diferentes lugares, de manera fortuita, las tiendas se ponen y se levantan y vamos erráticamente viajando de un lugar a otro.

El dilema ético entre tolerancia y hospitalidad nos convoca a una profunda reflexión sobre cómo nos relacionamos con el otro en un mundo cada vez más diverso y complejo. Abrir la puerta al otro puede ser desafiante y, a veces, incluso amenazante, especialmente cuando el otro es percibido como hostil o ajeno a nuestras creencias. Sin embargo, es precisamente en estos momentos cuando la ética de la hospitalidad cobra un significado aún mayor: nos llama a considerar la posibilidad de ser transformados por el encuentro genuino con lo otro, reconociendo que en la apertura y la generosidad reside la verdadera riqueza de nuestra humanidad.

Frente a este dilema ético, la hospitalidad genuina se presenta como un faro de luz en la oscuridad de la intolerancia y el miedo. Solo a través de la apertura y el diálogo es posible construir un mundo donde la diversidad sea celebrada y donde cada individuo encuentre un espacio para ser verdaderamente escuchado y comprendido.

La puerta abierta de la morada

En un mundo donde las certezas se desdibujan y las fronteras entre lo conocido y lo ajeno se difuminan, la noción de hospitalidad surge como una referencia frente a la incertidumbre. Abrir la puerta de la morada al extranjero puede desarmarnos en nuestras creencias y percepciones; pero, también, la metáfora de la “tienda en el desierto” nos evoca a un espacio abierto y acogedor, allí donde el acto de la hospitalidad sucede, trasciende el amor al prójimo y nos desafía a alojar al otro en su diferencia y necesidad.

Situar los interrogantes nos permite desarmar los relatos y dar lugar a una comprensión de las relaciones de poder puestas en juego que producen y reproducen desigualdades, condicionando y determinando identidades, experiencias vitales, oportunidades, opresiones y privilegios.

Cada pregunta nos enfrenta a un espejo incómodo, pero necesario. Nos invita a pensar en nuestras acciones cotidianas, en cómo interactuamos con los otros y en cómo participamos de lo colectivo, la matriz a partir de la cual se construyen los vínculos sociales. Como señala Jorge Alemán, el vínculo social no surge a partir de un fundamento compartido, sino como suplemento en la interacción entre la soledad y lo común.

Las palabras de Eric Sadim resuenan con fuerza: “Hay que salir a la calle, hay que volver a encontrarse, a construir comunidad, a mirarnos a los ojos”. Y es que en tiempos donde la individualidad parece imponerse como norma, el llamado a reconstruir la fe en lo colectivo y en el proyecto histórico de los vínculos, como nos propone Rita Segato, se vuelve imperativo. Estamos puestos a elegir entre un proyecto histórico dirigido por la meta del vínculo como realización de la felicidad o, uno dirigido por la meta de las cosas como forma de satisfacción. “Aunque vivamos inevitablemente de forma anfibia, con un pie en cada ca-

mino, una contra-pedagogía de la crueldad trabaja la conciencia de que solamente un mundo vincular y comunitario pone límites a la cosificación de la vida” (Segato, 2024).

¿Qué nos hace desear demencia y abandonar al otro en la intemperie de la vida cotidiana? ¿Podremos ser esa especie de tienda abierta en el desierto frente a la necesidad urgente de mirarnos, escucharnos y atendernos mutuamente; incluso cuando nuestras diferencias y fastidios parezcan insuperables? ¿Pueden las profesiones sanitarias escapar a una toma de posición respecto del compromiso social en relación a recomponer la fe, la red y la ley, en una sociedad cada vez más rota y fragmentada? ¿Vamos a potenciar tramas intersubjetivas que alojen dejando abierta la puerta de la morada?

Les proponemos un viaje donde la hospitalidad sea tomada como acto de resistencia frente a la intemperie; el acto de abrir nuestras tiendas para recibir al otro, para dejarnos transformar y para reconstruir juntos el tejido social común que nos sostiene.

“Un abismo se ha abierto entre las palabras y los gestos, fisura por donde pueden hacer su emergencia la gratuidad, la plurivalencia sensorial y la dinámica sacra que nos coloca de nuevo ante la doble tentación de la ternura y la violencia. Exhaustos, a punto de desfallecer, amancebados con la melancolía y sin fuerzas para convencer a las multitudes de grandes proyectos, creemos posible apostarle todavía a la ternura, especie de revolución molecular de las rutinas de la vida cotidiana que en principio no tiene por qué comprender un espacio mayor al que logramos abarcar con la mano extendida. Entre otras cosas, porque tratándose de ternura, no tiene sentido pretender ir más allá del cuerpo.”

(Restrepo, 1994, p.188-189) ■

[Recibido 15/06/24 - Aprobado 10/07/24]

Referencias

- Arias, Anabel. (2022). De Brujas y Nudos. La narración en nuestras prácticas. En Aussière, M. R., Monzón, A., Spampinato, S. y Testa, D. (Eds.) *De amuletos y Artificios. Reflexiones Situadas en clave feminista*. (p. 173-182). Editorial La Hendija.
- Aleman, J. (2016). *Soledad:Común. Políticas en Lacan*. 1ª ed. 2ª reimp. Capital intelectual.
- Chali, E. (2024). Fingir Demencia. *Revista Anfibia*. [<https://www.revistaanfibia.com/fingir-demencia/>]
- Estamos Jugados. (2024). Abandonados: Cada vez hay más gente viviendo en la calle. *C5N*. [<https://www.youtube.com/watch?v=Zx533XHs5ME>]
- Ferrari, M. (2024). “Una cena a puertas abiertas”. *Página 12*. [<https://www.pagina12.com.ar/742499-una-cena-de-puertas-abiertas-en-la-catedral-otro-fuerte-gest/>]

- Herrero, M. (2018). Políticas de la hospitalidad en el pensamiento de Jacques Derrida. *Revista de Estudios Políticos*, 180, 77-103. doi: <https://doi.org/10.18042/cepc/rep.180.03>
- Restrepo, L. C. (1994). *El derecho a la Ternura*. Arango Editores. Colombia.
- Sadin E. (2024). Entrevista para La Ley De La Selva. [<https://youtu.be/TNqjTj0-wHk?si=zH4VqvbO1MwcRZp9>]
- Segato, R. (2022). Crueldad: pedagogías y contra-pedagogías. *Lobo Suelto*. <https://lobosuelto.com/crueldad-pedagogias-y-contra-pedagogias-rita-segato/>
- Sztajnszrajber, D. (2022). *La hospitalidad*. Demasiado Humano - Ep.29 T7. Futurock FM. [video]. Youtube. <https://youtu.be/daxjH-QEeCY4?si=sYiP8CiZelhn58R1> [video].
- Stolkiner, A. (2024). Salud mental en tiempos hostiles. *Revista Acción*. <https://youtu.be/K7RVD84HLhk?si=Pi2oiNvsYNTKH85>
- Observatorio Deuda Social. Universidad Católica Argentina. *Argentina (2004-2023): un régimen inflacionario crónico de empobrecimiento y mayor asistencia social*. [Archivo pdf] https://wadmin.uca.edu.ar/public/ckeditor/Observatorio%20Deuda%20Social/Presentaciones/2024/Observatorio_CARITAS_presentacion_3-06-2024.pdf

Cómo citar esta editorial:

Spampinato, S. B. (2024). La hospitalidad como resistencia . *Revista Argentina de Terapia Ocupacional*, 10(1), 4-8.